

CULTURA Y OCIO

Peter Campus: de dentro hacia fuera

● El CAAC acoge 'Video ergo sum', la muestra más importante dedicada hasta ahora en Europa al veterano artista neoyorquino, pionero de la videocreación

Francisco Camero SEVILLA

En la pantalla el espectador encuentra algo parecido a un espejo, pero algo ocurre con su reflejo; lo que ve es una imagen tomada por una cámara que proyecta simultáneamente en directo y con tres segundos de desfase, de tal forma que un mismo gesto se descompone, como mínimo, en dos imágenes diferentes. A mayor movimiento, mayor halo casi fantasmagórico del *antes* sobre el *ahora*. Tal vez no moverse, no hacer *nada* en absoluto, sea la única vía posible para sentirse de una pieza. Tal vez da un poco de vértigo pararse a pensar hasta qué punto es imposible separar el presente del pasado, considerarlos abstracciones distintas. "Aunque a la mayoría de la gente lo que le gusta es jugar", se ríe Peter Campus junto a la pantalla de la instalación, creada en 1973 y titulada *Anamnesis*. El ca-



1. Dos personas interactúan con la instalación 'Anamnesis' (1973). 2. Peter Campus, en la estancia del CAAC donde se encuentra su obra 'Cavidades ópticas'. 3. Un espectador contempla las fotografías proyectadas de la serie 'Sólidos de luz'.

'La jetée', de este año e inspirada en la película de Chris Marker, se estrena en Sevilla

rácter lúdico –o interactivo, si se prefiere– es ciertamente un rasgo central de mucha de sus obras, especialmente las de su primera etapa. Pero siempre subyacen en ellas "reflexiones profundas", a veces inquietantes, siempre introspectivas, que afloran mediante los procesos meramente físicos que muestran/propician sus vídeos.

Peter Campus reúne ahora en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC) una parte muy significativa de su trabajo en la exposición *Video ergo sum*. Que "no es exactamente una retrospectiva", puntualiza su comisaria, Anne-Marie Duguet; pero casi como si lo fuera, tercia Juan Antonio Álvarez Reyes, toda vez que las obras seleccionadas en esta muestra, la más exhaustiva dedicada hasta ahora al artista en Europa, aportan "las claves al completo" para entender el significado y la importancia de la obra de este neoyorquino nacido en 1937.

El primer apartado de la exposición recoge piezas de los años 70, instalaciones de vídeos realizados muchas veces con cámaras de videovigilancia y en los que Campus, empleado de un estudio de cine durante varios años antes de probar suerte como artista, se sirvió de técnicas hoy hiperexploradas, pero entonces radicalmente nuevas, como el *croma*. Es el caso de *Tres transiciones*, una de sus piezas más conocidas e incluida en *Vi-*



2

deo ergo sum, donde Campus, en primer plano, con mirada ausente, explica el artista, que en su primera etapa dirigió su mirada "hacia dentro" con tanto empeño, tan obsesivamente, que tuvo que abandonar esa vía porque se le ha-

"Son obras muy influidas por mis estudios de Psicología", explica el artista, que en su primera etapa dirigió su mirada "hacia dentro" con tanto empeño, tan obsesivamente, que tuvo que abandonar esa vía porque se le ha-

“Hoy soy un paisajista. Los años me han hecho menos visceral, más distante, pero sigo buscando la emoción”

bía vuelto "autodestructiva". Esa oscuridad se percibe con especial intensidad en la turbadora *Cabeza de hombre que piensa en la muerte*, un vídeo en el que un actor amigo del artista, filmado en un tenso primer plano, interpela

al espectador, casi le reta –"eso buscaba, sí: confrontación"–, clavándole la mirada prácticamente sin pestañear durante 12 minutos.

El neoyorquino realizó el grueso de estos primeros trabajos entre 1971 y 1976, bajo el influjo de los primeros trabajos en vídeo de Bruce Nauman y del cineasta Andréi Tarkovski y su tratamiento de "la duración, más que el tiempo cronológico". Al cabo de esta etapa, que no le deparó mucha felicidad, el artista sintió que había llegado a una fase de agotamiento expresivo y se volcó en la fotografía. No volvió al vídeo hasta 1996. Esta última etapa es la que recoge el segundo y último bloque de la exposición. "Hubo una ruptura muy clara: dejé de mirar hacia dentro para volcarme hacia el exterior", explica Campus, que no abandonó su profunda necesidad de introspección pero la canalizó de otro

modo: convirtiéndose en un "paisajista". "Voy a un sitio e intento vaciarme de pensamientos. Al principio era más visceral, pero los años me han hecho más distante. En todo caso –dice–, sigo intentando conectar al espectador con algo que va más allá del lenguaje; para mí, el trabajo artístico sigue siendo sobre todo emocional".

Son obras de imágenes mucho más pulcras, en alta definición y ultra-alta definición o 4K, como es el caso de una obra de estreno absoluto en Sevilla, *La jetée*, realizada este mismo año e inspirada por "la misma idea de colapso de la civilización, de bucle final de las cosas" que se respira en la película de ciencia-ficción del mismo título que rodó Chris Marker en 1962. A veces, las obras de esta última etapa parecen una suerte de *pintura por otros medios*. Él las llama "videografías", obras en las que conviven sin paradoja el movimiento y la quietud. En *Una ola* (2009) y *Granero de Northfolk* (2010), el artista pixela hasta la abstracción sendos motivos, que registran un movimiento por instantes casi im-



3

perceptible. Por el contrario, hay otros trabajos también "contemplativos" pero de naturaleza realista, como *Convergencia de imágenes en el puerto* (2016); filmadas en 4K, cuatro pantallas sincronizadas muestran nueve escenas portuarias que en su extremo detallismo pretenden propiciar "sensaciones puras".

Video ergo sum incluye también algunas obras meramente fotográficas del artista, pertenecientes a esa etapa bisagra en la que abandonó el opresivo interior para mirar y sentir hacia fuera. En la serie *Sólidos de luz*, la principal muestra de esa etapa, se proyectan sobre la pared cuatro fotografías de piedras que Campus recogió durante sus paseos por la playa en Rhode Island. El proceso se había completado ya: las piedras ya ni siquiera son piedras, son un cerebro, un corazón, la luna, el cosmos.